

¿Perdón más allá de la muerte?

Benedicto XVI sobre un espacio en blanco en su Escatología

Benedicto XVI – Jan-Heiner Tück^{1}*

En su novela *Das Konzert* (El concierto), el escritor berlinés Hartmut Lange se pregunta si la vida podría ser reasumida en la muerte. También juega con las diferentes actitudes de las víctimas hacia sus victimarios: la negativa a perdonar, la disposición a perdonar y el difícil proceso de acercamiento. La novela muestra que las reflexiones teológicas sobre la reconciliación post mortem entre víctimas y victimarios no son meras construcciones de escritorio. También resuenan fuera de la Iglesia y se desarrollan en el espacio imaginativo de la literatura. En su *Escatología* de 1977 —*Muerte y vida eterna*—, Joseph Ratzinger no tomó postura sobre la dimensión intersubjetiva de la reconciliación. Este espacio en blanco suscitó el intercambio de cartas que aquí se documenta, alimentado por la interpretación que Jan-Heiner Tück hace de la novela *Das Konzert*, publicada por primera vez en 2015 en el *Festschrift* a Karl-Heinz Menke. Benedicto XVI admite que la cuestión de la dimensión intersubjetiva de la reconciliación aún no había tenido protagonismo en los años setenta; el debate sobre el dualismo cuerpo-alma y la crítica de las utopías políticas eran más urgentes. Ciertamente, la muerte es el final definitivo de la peregrinación humana —y no puede haber una post-historia escatológica de la historia vivida en libertad—. Sin embargo, como muestra la teología del purgatorio, hay procesos post mortem de purificación —y en este contexto, según Benedicto, la cuestión del perdón también debe considerarse escatológicamente—.

^{1*} Benedicto XVI fue elegido Papa en 2005, luego de ser Profesor universitario de Teología y Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Renunció al pontificado en 2013 y murió el 31 de diciembre de 2022. Jan-Heiner Tück es Profesor en el Instituto de Teología Sistemática de la Universidad de Viena y director de la edición alemana de *Communio*.

Jan-Heiner Tück: Carta a Benedicto XVI del 1 de diciembre de 2014:

“[...] He descubierto una notable novela del escritor Harmut Lange, que en su día fue marxista, pero que después se convirtió en un agnóstico melancólico como resultado de ciertas experiencias históricas, que plantea la cuestión de la reconciliación post mortem entre verdugos y víctimas en términos literarios. Su novela *Das Konzert* no sólo se pregunta si las posibilidades vitales truncadas pueden ser reasumidas en la muerte, sino que también plantea el problema teológico de si las víctimas pueden y deben perdonar al final a sus victimarios. Si, siguiendo la línea de Hans Urs von Balthasar y su escatología, se interpreta el purgatorio cristológicamente, y se entiende como un proceso terapéutico en el que una persona con una historia cargada de culpa puede ser conducida a la verdad y sanada en presencia del Juez Redentor, se plantea la cuestión de mayor alcance de si las relaciones rotas intersubjetivamente también deben ser reelaboradas y sanadas escatológicamente.

En la encíclica *Spe salvi*, usted dio una ligera pista en esta dirección, si no veo mal, cuando señaló que habrá diferentes lugares en el banquete de bodas celestial: «La gracia no excluye la justicia. No convierte la injusticia en derecho. No es un cepillo que borra todo, de modo que cuanto se ha hecho en la tierra acabe por tener siempre igual valor. Contra este tipo de cielo y de gracia ha protestado con razón, por ejemplo, Dostoyevski en su novela *Los hermanos Karamazov*. Al final los malvados, en el banquete eterno, no se sentarán indistintamente a la mesa junto a las víctimas, como si no hubiera pasado nada» (n. 44). Si, al final, todos participan en la mesa del banquete nupcial eterno, como se atreve a esperar una teología inspirada en la salvación universal, ya no debe haber momentos incriminatorios entre malhechores y víctimas. ¿Habría entonces que seguir considerando escatológicamente esta relación intersubjetiva (como se insinúa en el ensayo adjunto sobre la novela de Harmut Lange)? ¿O sería mejor suponer, en la línea de la parábola del juicio de san Mateo, que a través del encuentro con Cristo, Juez y Salvador, ya están incluidas las cuestiones que han quedado abiertas con respecto a los demás —y que puede prescindirse de una prolongación de la escatología clásica en esta cuestión?

Por favor, no considere esta pregunta, que me preocupa desde hace tiempo, como una imposición. Si pudiera enviarme unas líneas aclaratorias sobre esta cuestión, me alegraría mucho”.

Benedicto XVI: Carta de respuesta a Jan-Heiner Tück del 15 de enero de 2015:

“[...] Me ha impresionado la lectura de la novela *Das Konzert*, que me adjunta, cuyas cuestiones teológicas aborda en su carta y también me transmite. En primer lugar, me parece gratificante que el tema del perdón se ilumine en toda su profundidad. El perdón es ciertamente gracia, pero precisamente por eso implica también un proceso, tanto en el que perdona como en el perdonado, que exige toda la profundidad de la persona. Por eso creo que hablar de perdón sin condiciones, en el que al final no pasa nada, es engañoso y peligroso. La novela de Hartmut Lange muestra vívidamente la dureza del perdón en las víctimas del mal. Lo que me sorprende es la asimetría en el proceso de perdón tal y como él lo presenta. Pues parte de la base de que todos los victimarios se arrepienten tras la muerte y exigen el perdón. Pero esta es precisamente la cuestión. Si se fija en el juicio por crímenes de guerra de Nüremberg como ejemplo, como hace usted, verá que no es así. Que yo recuerde, sólo uno de los criminales, el tristemente célebre Gobernador General de Polonia Frank, mostró realmente conmoción y remordimiento y aceptó expresamente su muerte como reparación. La gran mayoría, como usted mismo menciona con razón, intentaron presentarse como ejecutores intachables de un poder del que no podían escapar. Pero así es precisamente como perpetuaron la mentira que caracterizó toda su vida y presentaron el sueño de la conciencia como justificación. En consecuencia, ni se arrepintieron ni exigieron el perdón, que no habría encontrado apoyo en sus delirios de justicia. Por eso, me parece que el problema de la reconciliación universal no está tanto en las víctimas como en los victimarios. Las víctimas son incluidas en la ofrenda del Señor crucificado y no sólo son reconciliadas por ella en un sentido externo, sino que se les da todo lo que habían perdido, se les devuelve toda su vida perdida. Pero es difícil ver si la capacidad de transformación y purificación interior y remodelación está presente o puede crecer en los perpetradores. Después de todo, la mentira debe ser quemada en ellos, la verdad debe emerger. Pero si toda tu vida está

identificada con la mentira, no puedes ver lo que queda cuando se elimina. Para mí, ésta es la verdadera pregunta a la que no podemos responder: ¿Existe ese remanente de verdad y amor en las cabezas actuales del mal que las hace capaces de transformación o no? Y si hemos de hablar de reconciliación universal, ésta se aplica, por supuesto, no sólo a los seres humanos, sino también a los ángeles caídos y al diablo. Cuando considero todo esto, la cuestión de la reconciliación universal sigue siendo para mí más que problemática. El hecho de que, a pesar de todo, podamos esperar por todos, del mismo modo que nuestro Señor sufrió por todos, no se ve afectado por ello.

Espero con estas pistas haber podido contribuir un poco a vuestra reflexión sobre el problema [...].”